

Poesía

El mapa de Amsterdam
(Versión completa)

ENRIQUE GIORDANO

El mapa de Amsterdam
(Versión completa)



E D I T O R I A L
CUARTO PROPIO

El mapa de Amsterdam

(Versión completa)

© Enrique Giordano

Inscripción N° 147.070

I.S.B.N. 956-260-350-4

© Editorial Cuarto Propio

Manuel Montt 682, local 4, Providencia, Santiago

Fono/fax: (56-2) 235 2531

E-mail: produccioneditorial@tie.cl

Composición: Producciones E.M.T. S.A.

Impresión: KA 2 Diseño e Impresión

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

1ª edición, Editorial del Maitén, 1985

2ª edición, Editorial Cuarto Propio, junio del 2005

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

Nueva York, 2 de julio de 1984

¡Hola Enrique

Espero que esta cartita te llegue al lugar donde estés. Hace tres semanas estoy intentando comunicarme con vos sin resultados concretos. Aunque me encanta el mensaje de tu máquina, eso de tener que escucharlo siempre me parece un poco exagerado.

Yendo al grano de la cuestión. No sé si te acordás de Alejandro, ese chileno medio despistado que enseñó español dos semestres en la ONU hace 2 ó 3 años. Como vivía en Perry St. siempre nos encontrábamos por ahí. De repente un día se hizo humo, lo que no me extrañó porque el pobre tenía un Neptuno bastante pesadito. Pero hete aquí que hace tres semanas me llega una tarjeta de Amsterdam. Es de él, misteriosísima. Lo único que dice es "Ese amor que sólo nosotros conocemos navega perdido por los canales de Amsterdam". Eso me hizo acordar que me había dejado antes de su abrupta desaparición un manuscrito de poemas. Los encontré en el fondo de un cajón. Me puse a leerlos y me identifiqué totalmente. Creo que te gustaría verlos. Tal vez hasta se podrían publicar en algún lado. Por favor, llámame pronto si andás por aquí. Si logramos juntarnos en algún momento, te pasaré sus poemas, si querés y no te jode. Pero aunque lo de los poemas te hinche, llamá igual y no te hagás el desentendido.

Chau

un beso

Madela

MARCIA: ¿Por qué mataste a Patricia?

ESTRELLA: ¿De dónde sacaste eso?

MARCIA: No quiero evasivas (pausa). Ya te dije que Serafín lo había escrito, leí mil veces su carta. Separé sílabas, separé palabras. Me costó. Mucho me costó. Pero ahí estaba tu hombre. ¿Quieres verlo? (pausa).

ESTRELLA: No sé de qué me estás hablando.

MARCIA: ¿Ah, no? Bien. Me voy a ir a lo más importante.

Escucha. “Yo vi a alguien salir de la habitación de Patricia. No puedo decir si era hombre. Pagó mi silencio con favores. Es canallesco lo que hice. Fue tremendo lo que hice. Dios me perdonará ya que sé que tú nunca lo harás...” Y sigue. Bien. Yo sospeché de todos. De Boris, de Felisa, de ti, de Donato, de Luisa y hasta de Dora. Sí. Pero hay algo que me llamó la atención: Serafín se culpaba dos veces y la segunda vez con un adjetivo mucho menos fuerte, mucho menos importante que el primero. Bien... claro... “Es canallesco lo que hice”, dice primero, y luego: “Fue tremendo lo que hice”. No es una redundancia? Perfecto. Seguí investigando y juntando sílabas: “ES canallesco”, ES. “Fue TREmendo”. Ya tenemos Es y tenemos TRE. Luego “Ya que sé que nunca lo harás”, YA. ES - TRE - YA. Con falta de ortografía, pero ESTRELLA al fin (pausa).

ESTRELLA: Viejo maldito. Juró que nunca lo diría.

MARCIA: ¿Qué importa ya esto?... ¿Por qué la mataste...?

La madrastra, de Arturo Moya Grau

I
EL MAPA DE AMSTERDAM

“Día 9. Miércoles: El procesado fue puesto en libertad a las 8:30 y llegó a su casa a las 9:05 de la mañana, en taxímetro, solo. No salió en todo el día de su domicilio, calle Juramento 5020, se asomó a la ventana varias veces, mirando en direcciones varias, pero quedando varios minutos fijo hacia la dirección noroeste.

El beso de la mujer araña de Manuel Puig

El pincel
 Miguel
 la pieza húmeda
Tu madre que espía
 por las puertas entreabiertas
 La calle
los niños desnudos
Tus pinceles
 tus monólogos en el único parque de la ciudad
 entre tanta humedad
 tantos cigarrillos a medio fumar
 tantas tazas de café inconclusas
Los cines
 las películas de la semana
tus discos de Brubeck
 llenos de polvo
y los surcos gastados de tanta insistencia
tus pinceles
 “Hiroshima, mon amour”
tu pieza húmeda
 la lenta trizadura que cae desde el techo
 los niños desnudos que tiemblan de humedad

EL MAPA DE AMSTERDAM

El mundo de tu oscura madre nos mira de reojo:

 nuestro mundo de tabaco
 y café negro
y cigarrillos Gitane
 y discos que se tocan hasta el último aliento
 de nuestros pulmones

Los párpados de tu madre
agonizan bajo la ampolleta que cuelga del techo

La sopa se enfriaba
y no la veías a propósito
No la veías porque...

nada podía invadir nuestro mundo de Brubeck
cigarrillos Gitane
Cortázar

tazas vacías que ruedan por el piso húmedo
sobre una alfombra que ya perdió el color

"Hiroshima, mi amor"
y me miras sin sonreír
la pupila de tus ojos atraviesan mis labios sin sonreír
para clavarse en la pared de enfrente

El mapa de Amsterdam.

El mapa de Amsterdam.

Tu pincel
cargado de mundos
decías
de sueños inconclusos
insistías

Tus pinceles que se sucedían incesantes

Cada pincel es la evidencia de un fracaso
volvías a decir

Y me dejabas llorando
(porque)

las gaviotas se quedaban sin alas

Mónica Vitti se quedaba sin un ojo
los cuadros se quedaron sin el olor de los pinos
de esos pinos,
Miguel...
o el poeta se quedaba sin ver la constelación del cazador

Pincelada tras pincelada
así íbamos
por tu cuarto húmedo
entre sudor y vaselina
por esa trizadura que caía desde el techo
entre sudor y tabaco
y cigarrillos Gitane
y Brubeck
y Cortázar
y Piazzola
y el mapa de Amsterdam

El mapa de Amsterdam

Te quedabas mirándolo
absorto
después de hacernos el amor

(Yo en el fondo y nunca te lo dije odiaba odiaba de veras
ese mapa y lo hubiera hecho pedazos si hubiera

Y yo te miraba de reojo
mientras te perdías
en la primera circunvalación
de su último canal

Te perdías, Miguel
te hundías en ese mapa de Amsterdam que com-
praste frente a la plaza

Te perdías
y ni siquiera mi mano que resbalaba sobre tu pelo
y la superficie de tu piel

Ni mi boca que jugueteaba con tus mejillas
y tu garganta
y tu pecho
lograban traerte de vuelta

los silencios de Pinter
la agonía incesante de Violeta Parra
la clase de Gonzalo Rojas
la pantalla
(esas pantallas que se iluminaban
inagotables de mundos...
tus borracheras metafísicas en El Castillo
tus discos de Brubeck
los mariscos del amanecer
el abrazo ebrio
junto a la estación de ferrocarriles

¿Y de qué otra forma íbamos a vivir, Miguel?

Y ahora
en este palacio redundante de mediocridades
viendo pasar el último tranvía de Filadelfia...

cuántas veces tuve envidia
de la trizadura inevitable de tu cuarto

nostalgia de tus pinceles
de tus mundos inconclusos

de esas pantallas que sólo nosotros conocemos
de esos amaneceres que sólo nosotros conocemos
de toda la luz del alba en la Avenida Diagonal

de esos corazones de pino que nunca pintaste...

nostalgia
de tu mapa de Amsterdam
(que ya empezaba a ponerse amarillo)

gris

de ese mapa
con todos sus circunloquios
y su redundancia
en los que hallabas no sé qué magia
qué palpitaciones
qué nostalgia eterna

Yo estuve en Amsterdam, Miguel, y en una de sus
reversiones.
vi pasar la barca de la muerte, lenta, inevitable...
La de siempre

En tu cama había que apretarse mucho
porque hacía frío y estaba húmedo
y uno tiritaba
hasta que el pecho encontraba el pecho
y las manos resbalan por las
profundidades de nuestra piel

y mi aliento a mar
 encontraba tu aliento a mar
a tabaco trasnochado
 a gaviotas
 a vino blanco
al intermitente ruido de las olas

Miguel

Tu cabeza junto a la mía

 el mapa de Amsterdam
 “Hiroshima, mi amor”
la guitarra desgarrada de Domingo

la clase de latín a la que nunca fuimos

 las gaviotas de Antonioni
 sobre esas barcas a las que nunca subimos

Las pantallas
 la películas de la semana

la cerveza amarga de las noches del Nuria
 el abrazo disimulado entre el frío de la plaza

Las miradas acechantes de los domingos por la tarde
 el polvo que corre por toda la calle Aníbal Pinto

Tu madre me mira de frente
buscando una respuesta.

¿Qué fue de tanto amor?
¿De tantas promesas en una puerta oscura?

¿De tantos amaneceres en la Diagonal?

¿De tantas palpitaciones del corazón?

De tanto dolor de madre
de tantos pliegues del útero
de tantos pechos que caen derrotados
en su vientre
de tanta rodilla que va al piso de barro
al cemento de una calle anónima
a un grito que nadie escucha

de tanto amor que nunca se dijo

¿De tanto Brubeck Piazzola Cortázar ceniceros agobiados
tazas vacías sábanas húmedas trizaduras que
atravesan hasta
el piso húmedo?...

¿De tanta respiración que se muere sola en una cama
olvidada?

Los ojos de tu madre vuelven a caer sobre su libreta de
cuentas:

ya nadie compra caramelos de fantasía
Ojos:
ojos que nunca vieron el mapa de Amsterdam
ojos que mueren junto a una ampolleta rodeada de
moscas
ojos que nunca vieron irse a las gaviotas de Antonioni

¿y qué?

Allí está el mapa
testigo constante y fiel
de nuestras incesantes inevitables
explosiones de miradas
de saliva
y manos y labios y piel
y espermatozoides en el vacío

En un rincón de tu almacén

sacas cuentas

entre latas de conserva
y quintales de harina
y sopas en polvo

sacas cuentas
y me miras de reajo

Vuelves sobre tus cuentas

Ese amor que nunca muere
se nos va poniendo amarillo

Y esta mirada de reajo
se va fundiendo con otras miradas
(¿qué fue de tanto dolor de amante
—de tanto dolor de amigo—
de tantas palpitaciones del corazón?)

Vuelves sobre tus cuentas
y tu mirada se pierde entre tanto lápiz y papel
arrugado

Ya no alcanza para un pincel...

Miro tu mapa de Amsterdam por última vez
esa trizadura triunfante que nunca entendimos

Y te miro para siempre

II ENTREMAPA

“Esta tarde llueve como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón”

Los heraldos negros, de César Vallejo

¿Qué viejo inmundo asqueroso hijo de puta
estará besando tu boca?

¿Qué harás con los quinientos pesos que te pagó?

¿Cuánto tiempo llevas esperando
el bus que te conduce a tu cuarto oscuro?

Porque ya estarás empezando a pensar

en el día de mañana
en la sonrisa que se deforma
en los dientes que se caen
implacables
en el vientre que crece
inevitable
en los sueños que se arrugan para siempre

Ya habrán enterrado tu boca en una sábana sucia

Porque a nuestra edad,
querido Patricio,
lo tendrás que ir aceptando todo
como el vino agrio en tu vaso sucio

Va llegando la oscuridad
Los buses se demoran
Pasa la media noche
Uno tiene que esperar
Y a nuestras horas ya no pasan

Te imagino frente a los canales grises de Santiago
viendo como se va el agua
así
tan sin gracia
-arrastrando pulmones y ojos reventados-

¿Desde qué puente...
desde qué cuarto anónimo
de la Avenida Matta
o la calle Franklin?

¿Desde qué casa sin puertas?

Cuando cierres la última cortina
de tu cuarto húmedo
pensarás en mí
Sé que pensarás en mí
Irás cerrando los ojos con lentitud
contento
quizás feliz
y dirás que la vida vale la pena vivirla
porque me recordarás diciendo:
"Te quiero, Patricio"...

Recordarás mi boca entre tus piernas
y las flores volverán a crecer
en el jardín que nunca tuviste

III
CONTRAMAPA

“Como lo único que hago es pensar, pude pensar mucho en él. Se me ocurre que al principio continuamos comunicados, que él se sentía más que nunca unido al misterio que lo obsesionaba. Pero los puentes están cortados entre él y yo, porque lo que era su obsesión es ahora un axolotl, ajeno a su vida de hombre. Creo que al principio yo era capaz de volver en cierto modo a él ah, sólo en cierto modo –y mantener alerta su deseo de conocernos mejor. Ahora soy definitivamente un axolotl, y si pienso como un hombre es sólo porque todo axolotl piensa como un hombre dentro de su imagen de piedra rosa. Me parece que de todo esto alcancé a comunicarle algo en los primeros días, cuando yo era todavía él. Y en esta soledad final, a la que él ya no vuelve, me consuela pensar que acaso va a escribir sobre nosotros, creyendo imaginar un cuento va a escribir todo esto sobre los axolotl”

Axolotl, de Julio Cortázar

Preludio

Han pasado siete años

Michael

SIETE

Y el tranvía sigue lento

por el mismo riel

por el mismo cable de alta tensión

todavía te busco

detrás de un vidrio sucio

Mi rostro

se desliza

por todos los tonos del amarillo

(del gris)

y

se va hundiendo

en el polvo

de tantos años inútiles

de tanto tranvía que no llega a

ninguna parte

de tanta calle sin ventanas

¿Dónde terminan tus ciudades, Michael?

—El mapa del desaliento

se te ha ido dibujando

por todas las grietas de tu cara

El amor

cuando no da vida

mata

PRIMERA TIRADA

Tu mirada
 Michael
 la trampa de tu mirada

Ese tranvía
 se desliza
 lento
 por el mismo riel

...de derecha a izquierda...
 ...de norte a sur...

La violenta campanada del mediodía

Philadelphia, 7 de febrero de 1982

El mapa
 (el mapa que nunca miras)
 tu infierno simétrico

La última cucharada de café instantáneo

 el estómago se te estrangula
 con sus tentáculos de aluminio

 otra llaga en la flora cítrica

¿Dónde terminan tus ciudades, Michael?

¿Adónde van todos esos trenes?

las T que se aspiran

las A que se abren

las I que se cierran

(y un pez muere

degollado

en una mesa del Japón)

Tus ojos

Michael

tus ojos

esa piel que palpita detrás de tu camisa entreabierta

ese lenguaje tuyo de lo que nunca se dijo

tu respiración de pinos

(de esos pinos que nunca conociste)

(el tranvía atraviesa lento

(con una tristeza idescifrable

esa melancolía que sólo nosotros conocemos

New York, 15 de marzo de 1982

el tintero revienta en el cemento de la pared
la mano cae derrotada sobre la hoja en blanco

(la pulsación rítmica del desaliento)
la mancha transparente que oscurece tus ventanas

Lágrimas:

lágrimas de estación abandonada
lágrimas de viento y nieve

de sonidos grises
de hombres que nos miran de reojo

de veredas secas
de gente que habla que opina que pasa que empuja que
habla que

(de tanto morir asesinado en una cama anónima...)

-La lluvia, Michael. Nuestros espejos trizados. Tus
inyecciones vacías sobre tu alfombra inmaculada.

Los libros que suben
de precio

los viajes en polvo entre tanto estante
tanto libro
(tantas miradas de reojo)

Viajes:

manos que extienden pasaportes
ventanillas con rejas
miradas en un aeropuerto

“No has visto nada en Hiroshima”

(El gato que mira a Emmanuelle Riva)
morir de amor

de amor

Michael

Agonizar junto a un teléfono mudo
(los cristales sucios
las cortinas desgarradas)

El amor

cuando no da vida
mata

New York, 18 de marzo de 1981

Un cuerpo cae

y se revienta en una cancha de básquetbol

Los pájaros vienen a morir a Nueva York

La flecha del cazador
atravesó la zona más sensible de mi silencio

“La maïçon de morts”

La muerte empieza en el centro de tu mirada

Llegó el momento de vestirnos para siempre:

Una sonrisa clavada en el marco de una ventana
jeroglíficos

Un corazón atrapado entre dos puertas de metal

voces

La cabeza de tu madre salta entre las ruedas de
acero

Un vidrio trizado

Jeroglíficos de voces anónimas
sobre el mapa de Nueva York

(Un Tony necesita que todos sepan que se llama Tony y
que estuvo
allí

¿Por dónde esos ojos de vidrio?
¿por qué ruta de metal?
¿de acero?

Una rata se come el corazón de tu madre
la vieja del acordeón vomita sobre una mancha de
amoníaco

Portazo
de metal
un grito atrapado entre dos puertas giratorias
de acero
madre

¿cuándo reventaron tus arterias
hijo?

Un ojo anónimo entre dos puertas de acero
insectos cavan tu superficie córnea
(amor mío)

el líquido viscoso del iris
se desliza
por tu garganta

Walt Whitman protege tu sonrisa
tu mirada

tus manos:
esas manos que van a la manilla de hierro
y se aferran
hijo
abren puertas inútiles
mi amor

van del hierro al hierro, Michael

Han torcido tu mirada
derribado tu sonrisa
tu cabeza se inclina sobre una página ya escrita

la ceniza de tu cigarrillo
cae
derrotada
sobre un cenicero de
plástico

tu mirada traspasa mi recuerdo y se clave en el cartel de
gasolina (lo único que hay ahora más allá de tu ventana)

Me quedo solo en el andén. Ya nadie despide a nadie.
La escalera mecánica gira sola. Los pulmones respiran.
El dolor cae a gotas de los alambres eléctricos. Entre
parlantes, cemento, acero...

Philadelphia, s.f.

Un tranvía se queda atascado en la esquina de los pinos

Un ojo amarillo dice GONG

ojo de la muerte a lo largo de Broad Street

las sesenta y siete campanadas sin respuesta

La cama te espera fría

húmeda

viscosa

y huele a sudor muerto

Un cuerpo cae y se revienta en el cemento de tu vereda

“Cultiva una rosa negra”

Un diario se abre como un abanico roto a lo largo de
Broad Street

Una anciana muere con su bolsa vacía bajo la torre del
City Hall
en la esquina de un autobús que nunca llegó

¿Qué fue de tanto desaliento, madre?

Un tranvía atraviesa a lo lejos con lentitud

El amor

cuando no da vida

mata

Un edificio negro se levanta como un hongo venenoso
sobre ese río de pájaros muertos

¿Sobre qué puente
qué canal, Patricio?

El tren de Chestnut Hill sale con siete segundos de retraso

El cráneo va directo contra el vidrio sucio

Philadelphia, diciembre de 1980, 2 A.M.

Tu madre vigila tu sueño
(la puerta se entreabre por unos segundos
y se cierra lentamente)

Tu camisa entreabierta...
tu quejido...
mi boca que muerde cada botón...

el cierre de tu bragueta...

el intenso temblor de tus muslos...

tu quejido que muere en mi garganta...

las sábanas
el silencio entre las sábanas

los tranvías

esas calles
los tranvías que tragan monedas

el mapa de Filadelfia
 con tanta línea recta
con tanto ladrillo
 y tanto cemento
 y tanto acero
tanto cable de alta tensión

tantas calles que se reproducen como escorpiones

¿Dónde terminan tus ciudades, Michael?

Philadelphia, una noche de un enero cualquiera

 medianoche de vómitos
 madrugada de escupitajos

 mediodía de excrementos
 largas esperas de amoníaco

 las A que se abren
 las I que se cierran

 las consonantes que se respiran
 detrás de un vidrio roto

Los libros que mueren descuartizados
 en un bar sin ventanas

.

las O que se bifurcan
las U que se transforman

la inyección que va directo a tus venas

las I que se cierran

el vocabulario de la muerte

New York, 9 de noviembre de 1982

Me han dicho

Michael

que de esos tranvías te bajas en silencio

quizá pensando dónde terminan todos esos rieles

esas líneas rectas

todos esos cables de alta tensión

Me dicen

que tus lágrimas caen sobre tanta hoja en blanco

Me dijeron

que tu máquina de escribir se te va oxidando

que ya no miras los ojos de Walt Whitman

que tu madre te espera

todas las noches

bajo un desnudo de Modigliani

Dice tu madre

que:

tendrás éxito

que algún día

algún oscuro estudiante
en algún oscuro rincón

escribirá una tesis sobre ti

entre tanto estante
tanto párpado seco
entre tanto libro en polvo

entre todo el semen que se desangra
por la tela de sus pantalones

como una mancha rojiza
entre dedos de polvo amarillo

bajo párpados secos
sobre papeles que agonizan

entre manos que bajan al hierro de un tranvía anónimo

(entre tanto ir y venir con todas las líneas rectas
de tu infierno simétrico)

**Philadelphia, Pennsylvania Station, un viernes por la
noche en un mes de octubre**

los poemas inconclusos

matan

Michael

esperan silenciosos
entre eso cajones cerrados

se clavan en el centro mismo de tu respiración
se coagulan viscosos
entre cada pregunta sin respuesta

en medio de la noche
caen
y se revientan en una cancha
de básquetbol

(cierras los ojos
sobre una lata de cerveza

tus piernas se abren al vacío
noche de trenes inconclusos)

**Philadelphia, Van Pelt Library, University of Pennsylvania
(una tarde metálica de un estudiante gris)**

Recordarás
Michael
que una vez te dije

que las bibliotecas

son el cementerio de los libros

que los libros se deshacen como cadáveres

Que el amor que nunca se amó
se te queda para siempre
en la parte más sensible de tu cuerpo

se coagula eternamente
como un quejido que nadie escucha

New York, Coney Island, 6 de noviembre de 1983

Hace frío
No hace nada

Allí están los rieles
no van a ninguna parte
vuelven al mismo sitio

se repiten redundantes
(como aquellas campanadas)

La montaña rusa agoniza como un dinosaurio que se
equivocó de estación

Te miro por última vez

(ese vidrio sucio...)

Duermes

los tranvías... los rieles...
los cables de alta tensión...
esas gotas
que caen lentas
sobre tu silencio simétrico

Los tranvías

los rieles

el ojo amarillo sobre Broad Street

los edificios que crecen como hongos venenosos

las palpitaciones que mueren

en un lamento ebrio

gente sin nombre que agoniza en una esquina vacía

—el silencio—

(una vez nos penetramos

en el centro de nuestro quejido)

—una vez nos desangramos por nuestras gargantas—

...duermes...

la manilla de acero

el silencio

tu silencio

Michael

SEGUNDA TIRADA

9 P.M.

Frente a esa página en blanco
me detengo

Miro mis dedos de tinta verde

(Bajo un desnudo de Modigliani
tu madre sonrío...)

Morir...

dejarse caer en el fondo de una cama
que huele a sudor muerto

las cortinas desgarradas
las paredes sucias de manos
dedos
grietas de la piel

**“¿Qué ángel malo se paró
en la puerta de tu sonrisa
con la espada en la mano?”**

10 P.M.

Tu madre

desciende lentamente
por los peldaños alfombrados

Duermes desnudo

bajo un cuadro de Modigliani

Tu madre sonrío, vuelve a subir, y cierra la puerta
de su
dormitorio.

Abres los ojos y me miras de frente
...esa sabiduría que brota de nuestras lágrimas sucias...
...polvo
...estantes...
braguetas que sangran

toda la tinta que corre
por nuestros cementerios blancos...

Llanto de siglos:
barcos anónimos...
huellas digitales...
tranvías sin destino...
...ese dolor de hijo sangrando...

Abres mi camisa
con la lentitud del silencio

me tiendes en tu pecho
como a un pájaro que tiritaba de frío
en una playa vacía

El amor
cuando no da vida...

Tu sonrisa entre mis pulmones
tu aliento de olor a pinos
mi boca en el centro mismo de tus arterias

Me desgarras con toda la furia
de esos años en vano

Me desgarras como a todas las persianas
de mi habitación

...palpitar al mismo tiempo...
...temblar al mismo tiempo...
...gemir al mismo tiempo...

Sobre tu alfombra blanca
me dejas caer como un libro descuartizado

...las A que se abren...
...las E que se cierran...
...las O que se bifurcan...
...las T que se aspiran...

Más allá de tu ventana simétrica
se desliza el tranvía de siempre
...de norte a sur...
...de sur a norte...

Una gaviota vuela perdida
sobre todas las variaciones del gris

troncos podridos flotan en la oscuridad

peces que no pudieron llegar al mar

Han pasado siete años
SIETE

un disco de Brubeck
muere de polvo en un rincón

Más allá de mi ventana
reventado hasta el fondo de sus venas
un niño agoniza en una cancha de básquetbol

12 A.M.

La jeringa
cae vacía sobre
tu alfombra inmaculada

Es la hora del lobo

Bajo un desnudo de Modigliani
tu madre te espera
tu madre te sonríe
tu madre te mira de reojo

y luego de frente
y te vuelve a sonreír

Bajo un cuadro de Modigliani
tu madre te aguarda desnuda

y te dice:

“no temas, Michael,
es la hora del lobo”

Bajo un cuadro de Modigliani
acaricia tu pecho desnudo

Bajo un cuadro de Modigliani
sus dedos tibios resbalan por tu bragueta

Entre sus senos blancos

entierra tu desnudez vibrando

Luego,
al pie de esa escalera de alfombras

te ofrecerá su vieja mano que ya no tiembla

y te conducirá para siempre
a la cuna de sudor y sangre

1:30 A.M.

 Mi corazón
 palpita solo
en el vacío

A lo lejos
 una sirena de fábrica

(trenes que van al norte y que nunca vuelven)

La línea de la desesperación
 cae
 lenta
 por mi pupila derecha...

Sueños truncos de color sepia

(::)

Lasvenassextiendenenvanosobrelespaciointangibley
vuelvensobresímismasinagotablesangrequevuelvesobre
supropioémbolodesembocandoenelcentromismodellatido
MIGUEL

LatidosquenadiesienteMICHAELquesedesintegranenel
casillero vacío del aliento

Corazón que late solo

–que se revienta sobre el cemento inevitable de
una cancha de básquetbol

manos

MANOS QUE SE EXTIENDE EN SOLA DASSO-
BRE LAS MANILLAS METÁLICAS DE UNA PUERTA IN-
ÚTIL

–manos que resbalan desconcertadas sobre toda la
superficie de mi cuerpo

manos que caen

lentas

inevitablemente

sobre una página en blanco

(mano que busca la mano que busca el tacto vibrante
que busca la palpitación de la sangre el color de las ve-
nas –las palpitaciones del corazón– que desgarran la in-
evitable muerte en blanco la inevitable página en blanco
la inevitable muerte en blanco la inevitable página

El tintero que va violentamente

sobre la pared de cemento

El mapa de Filadelfia

que despedazas

frente a esa máquina que se te está oxidando

Mi mano que va lentamente

por tu camisa entreabierta

la suavidad de tu cuello

–tu quejido en mi boca–

Más tarde

Son exactamente las 4:35 de la mañana: entre mis piernas se desliza un lento hilo de sangre: una vieja esquelética se pelea con las palomas una última migaja de pan: la cabeza de tu madre salta desconcertada entre las ruedas de acero de un carro sin locomotora: retrato de niño que llora: foto de mar con tiburones: el mapa de Amsterdam, con todos sus circunloquios y redundancias, en los que hallabas no sé qué magia, qué nostalgia...

(YO ESTUVE EN AMSTERDAM, MIGUEL, Y EN UNA DE SUS MÚLTIPLES REVERSIONES Y REDUNDANCIAS, VI PASAR LA BARCA DE LA MUERTE, lenta...

Rompes para siempre ese mapa simétrico
lo descuartizas con esa furia de tantos años sin
respirar

La puerta...

Tus manos mueven el picaporte
hacia el blanco pasillo de la muerte

Todas las variaciones del silencio:

un hombre fuma de espaldas en cualquier avenida
un niño espera el tren que lo llevará hasta el centro
mismo de la muerte

Manos de madre

arropan
la desnudez de su hijo hambriento

El amigo contempla con un ojo
la noche escandinava

(las negras persianas de su habitación)

Alguien arranca la última cuerda de su guitarra

Todas las variaciones del silencio
todas las contracciones del dolor

(Una botella de vino agrio
se derrama en un mantel azul-París)

Las cuerdas de tu guitarra
se gastan de tanta piel y sudor
y corazón
y cuerdas bucales

Los pianos negros envejecen de a poco
Cada tecla muere de tanto tocar
las mismas articulaciones del dolor

Viajes lentos por el aire

Navegar por ríos que no respiran

-Qué lentos me resultan
cada uno de mis pasos

5:30 A.M.

Han pasado siete años...

Mi mano va derecha

segura

a la manilla de acero

Siete años...

Mi mirada se encuentra de golpe

–lentamente–

con una mirada anónima

6:00 A.M.

Se llama Andrew

Mi mano cae violenta sobre su cara

setentaisiete veces

exactamente: 77

Se arrodilla sobre un piso de tablas crudas

Mi cinturón implacable sobre su espalda desnuda

(diecinueve surcos sangrientos)

Sus pelos dorados entre mis manos sudando frío

–mi amor–

Enterrarlo en el fondo mismo de sus sábanas inmaculadas

–hijo–

Ir enterrando lentamente mi puño frío

en la oscuridad insondable de su dolor

–madre–

Taladrar el grito en el centro mismo de sus vísceras

Dejarlo boca abajo como un escupo
sobre esas tablas entreabiertas

Y cerrar la puerta de un solo golpe
(esas escaleras)

Han pasado siete años
...siete...

6:10 A.M.

Abres los ojos
y te encuentras solo
Calle 79
nadie en el vagón

Andrew ya no está...
(Se llamaría Andrew?)

Cierras los ojos

Desnuda
bajo un cuadro de Modigliani
tu madre limpia la jeringa con lentitud
y me sonrío como un horno crematorio

Un tranvía solitario de cadáveres secos
muecas embalsamadas

sonrisas atascadas en una puerta falsa

Relámpagos de cables eléctricos

(el tranvía atraviesa con esa misma lentitud
esa igual resignación...)

Retrato de dama sentada en un piano

En una esquina desierta
una nota rebotando en el pavimento de la calle

El amor
 cuando no da vida
 mata

7:05 A.M.

Subes por la escalera hedionda a amoníaco
 el sol que mató a García Lorca
 te ciega los ojos:

“Qué rápida la calle vista de golpe, los espejos de los autos multiplicados por el sol, qué sucio el aire:

**¿y esto
era el Mundo?”**

Caminas perdido entre toda esa gente
(que pasa, que empuja, que...)

Piensas,
 recuerdas:
Gonzalo Rojas: **Oscuro**

7:10 A.M.

Te hundes en tu cama
 que muere de sudor
y llevas la almohada a tu pecho

–azul–

Sonríes con lo que es tuyo

7:15 A.M.

Miguel Michael

Un día te encontraré
perdido en un cajón

y te tomaré entre mis dedos
como se toma una hoja seca

tiernamente

para no romperla
y te volveré a poner
entre las páginas
de un libro que iré cerrando para siempre

TERCERA TIRADA

Philadelphia, Abril 2, 1983

Alejandro,

Por cierto esta carta va a parecer muy rara a ti. Era para mi muy difícil escribir a ti. Perdona mi Español. Desde el último tiempo en que nos vimos no volví a practicar. Mi madre pensaba que fue una perdida del tiempo tratar a aprender Español. Ella lo gustaba el Italiano. Pero, joder!...

Alejandro, iba a romper esta carta. De veras que no estoy cierto acerca de amarte... Pero de alguna manera te necesito. Sientome una mexcla de (I have mixed feelings about you and me, Alex). Pero esta casa (la mia) parece como si será sola para siempre...

Yo siéntome bien. Los médicos dicen que yo estoy bien (fine, very fine, you know). Lo que pasa es que esta casa

Ya no estoy cierto de sentir amor para ti, Alejandro. Pero por favor, viene.

VIENE... (yo te espero)

Yours,

Mike

Philadelphia, 5 de abril, 1983

Han pasado siete años
Michael

o tres
o ninguno

qué importa?

Me cuesta reconocerte entre todos esos libros muertos

esas galerías
esos estantes

El mapa del desaliento
se te ha ido dibujando
por todas las grietas de tu cara

Te miro callándome

sigo lentamente la trayectoria de tus manos

observo el terror profundo en tus hojas en blanco

Te has ido desangrando en palabras inútiles...

(Ese amor nuestro que nunca comprendiste
camina perdido por el cementerio de los libros

Sigo tus pasos sin distancia

te veo bajar las escaleras en silencio...

Media hora más tarde

te sientas a mi lado

el tranvía sigue lento por el mismo riel

tus ojos se pierden a lo largo de esas líneas interminables
mi mano izquierda se apoya suavemente en tu rodilla

Me miras de reojo

y luego

vuelves tu mirada

sobre los mismos rieles

El tranvía sigue lento

–con esa misma tristeza–

por el mismo cable de alta tensión

Veinticinco minutos más tarde

abre las puerta de tu casa con dificultad

enciendes las luces como si alumbraras un daguerrotipo

Tu alfombra se ha ido poniendo gris:

manchas negras:

rojas:

¿sin color?

días infinitos de arterias reventadas

Bajo el cuadro de Modigliani

me miras de frente

me miras de frente
y empiezas a sonreír

a lo lejos:
un tranvía
nocturno...

Y luego, ese silencio que sólo nosotros conocemos

—¿Dónde terminan tus ciudades, Michael?

Sonrías con tristeza

La jeringa cae sobre tu alfombra moribunda
—esa llaga interminable—

esa felicidad de 200 dólares que corre por tus venas...

Vuelves a sonreírme:

tanta soledad a la vuelta de la esquina
tantas cuatro de la tarde lloviznando
tanto viento blanco en el esófago
tanto despertar gritando
tanta sábana fría
tantos poemas agonizando en la oscuridad
de un cajón

tanto pájaro muerto
tanto río de pájaros muertos

Todos aquellos cadáveres pavorosos
de los sueños que se nos pudrieron para siempre

Entreabres suavemente tu camisa
calculas cada botón
 –y tu piel
y me miras de frente y

 lo que nunca nos dijimos
 los cables de alta tensión
 esas estaciones que huelen mal
 –esos parlantes de alta voz...

Tu vientre palpita...

 ese respirar al mismo tiempo...
 ese respirar al mismo tiempo...
 ese respirar al mismo tiempo...
 ...al mismo

Ese gemido que tiembla entre nuestros brazos
 entre nuestros tendones

Bajo un desnudo de Modigliani
 voy abriéndote para siempre

Sobre una alfombra sucia de pasos y arterias
 voy teniendo la desnudez de tu piel

y voy abriéndote
 hasta tocar
 la raíz profunda de tu gemido...

Dos horas más tarde

–Hace frío, Michael. Déjame que te cubra.

–No quiero dormirme. Estaba soñando con un mar de peces muertos. No dejes que me duerma...

–Hace frío. Déjame cubrirte.

Bajo un cuadro de Modigliani te abrazo para siempre

entre sudor y peces
te abrazo para siempre

A lo lejos, un tranvía...

A lo lejos, un grito...

luego

me voy hundiendo

en tu piel

como

en la profundidad

de un mar cálido...

Luego,

silencio

A la mañana siguiente

despiertas gritando / tu pecho está helado / Michael ya no está a tu lado / por la ventana el sol te mata de golpe / tu cabeza va de espaldas sobre la alfombra inmunda / COMPRENDES:

—que ya se fue

y se fue

(para siempre)

A tu lado, un manuscrito boca abajo, de par en par.
Lo tomas respirando. Lees: “El mapa de Amsterdam”:

**“...el mapa de Amsterdam
los pinceles...”**

Sigues a la página siguiente: “*entre tus sábanas, Miguel...*” Y descubres una mancha roja en la letra E de Miguel. En la página 116 encuentras la misma mancha sobre la L. Y en la 117, la A. En la 118, la M, la O y la R. En la 119, la C. En la 120, la U, la A y la N. En la 121, la D, la O, la N, la O, la D, la A. la V...

Dejas caer el libro (sin pensar que cae sobre esa misma alfombra...)

Subes de un golpe por esas escaleras / abres puertas / recorres cada rincón / el mismo vacío se repite en la redundancia de cada cuarto / ventanas sucias / persianas arrancadas de cuajo / polvo / estantes...

—en el pasillo, olvidada en un rincón, una jeringa vacía, sucia, inútil

Bajas las escaleras como si a cada paso te fueras desangrando

Bajo ese desnudo de Modigliani te dejas caer en el mismo vacío interminable:

y por esas ventanas sucias:

las gaviotas de Antonioni
revolotean sobre ese mismo cable de alta tensión

Frente al desnudo de Modigliani empiezas a sonreír de a poco y piensas que:

ese tranvía:

alguna vez

(quizá

te lleve de vuelta a Amsterdam

55 minutos después

Cierras la puerta, y por primera vez te das cuenta de ese letrero en rojo, enorme, inevitable:

FOR SALE

ANTE-EPÍLOGO

Philadelphia, 13 de junio, 1984

Dear Alejandro:

Usted no me conoce y es probable que nunca nos conozcamos, de modo que prefiero evitar presentaciones innecesarias. Durante mi última visita al hospital, Mike me pidió que le devolviera este libro. Dice que le gustó mucho, y que se lo agradece. Si usted quiere –o le interesa– escribirle –no me atrevo a decirle “visitarlo” porque sé que está usted muy ocupado–, puedo hacerlo al Pennsylvania Hospital. La dirección es fácil de conseguir.

*Very truly yours,
a friend of Michael*

6:05 de la tarde

el libro te tiembla entre las manos
lees:

Manuel Puig:

**Maldición eterna a quien lea
estas páginas**

abres el libro
lo hojeas
lo cierras
no hay nada escrito sobre el libro

7:47 de la tarde

abres de súbito en la página 14:

descubres cuatro líneas subrayadas en rojo:

“Me resulta todo muy confuso. Por eso es que le pido que me lleve hasta el centro mismo de la plaza. Así tengo una perspectiva más clara. Voy a estar a la misma distancia de las cuatro esquinas, por lo menos”.

EPÍLOGO

Han pasado siete años

Michael

y el tranvía sigue lento
por el mismo riel
por el mismo cable de alta tensión

Todavía te busco detrás de ventanas sucias

Mi rostro

se desliza

por los tonos del amarillo
-del gris-

Y

se va hundiendo

en el polvo

de tantos años inútiles
de tanto tranvía que no llega a ninguna parte
de tanta calle sin ventanas

¿Dónde terminan tus ciudades, Michael?

-“El mapa del desaliento
se nos ha ido dibujando
por todas las grietas de nuestra cara”.

Ya no me reconoces

En un rincón

de ese cuarto blanco

tejes un pañuelo azul-París

entre paredes blancas
y sábanas immaculadas

tejes el pañuelo
y me miras de reojo

Ya no me reconoces
Sonríes, (quizás)
: y vuelves calladamente sobre tu tejido

En ese tu
quinto
o tercer lenguaje que ya nadie puede comprender
se va desangrando el dolor

poemas húmedos a sudor y sangre
y a ese sol ausente
y a esos pasos en los peldaños de cualquier escalera
que ya
por fin
nadie escucha

y ese desnudo de Modigliani
que estranguló tu aliento

Hay una sabiduría que brota
entre portazos de acero
y papeles en blanco

El tranvía sigue lento por el mismo riel

Hermanas mayores
vestidas de blanco
te llevan de la mano

y te conducen por pasadizos eternamente limpios
prados para siempre verdes
(voces que hablan en voz baja)

Ángeles sonrientes ponen en tus manos
“la madeja interminable de la felicidad”

Y antes de cerrar esa puerta blanca
te sonrían

Cierro los ojos
y veo tu mirada verde más allá del océano

Tu casa ya no existe

En su espacio.
un edificio negro crece como un hongo
gigantesco

El tranvía dobla hacia el sur
por el mismo riel
por el mismo cable de alta tensión

Miguel saca cuentas y
de reojo
mira

—de vez en cuando—
esa trizadura que va cayendo lenta

Patricio hunde su rostro
en su paraíso de flores podridas

La cabeza de tu madre salta desconcertada entre las
ruedas de un ferrocarril:
alcohol y jeringas implacables) su sangre destila

“¿qué fue de tanto amor?”
“¿de tantas palpitations del corazón?”

Las cinco y media de la tarde
se te clavan
en el centro del esófago

Nueva York, 12 de septiembre de 1984

Libros del Maitén
Consejo Editorial
Santiago, Chile

Estimados señores míos:

No sé qué impresión les causara este manuscrito. En todo caso lo someto a su consideración, dado el meritorio esfuerzo que han estado realizando en favor de la poesía chilena.

Queríamos mucho a Alejandro. El último que lo vio fue Domingo Robles. Iban desde Estocolmo hasta Barcelona. Súbitamente, Alejandro se bajó en la Central Station de Amsterdam. Cuando el tren partía, Domingo alcanzó a verlo por última vez mientras desaparecía por una escalera mecánica. Después de eso nunca más se supo de él. Lo único que nos queda es la tarjeta que envió a Madela —una gran amiga mía— y este manuscrito.

Tengo muchas dudas respecto a la poesía de Alejandro. Sus textos me aparecen más bien material para una telenovela. Y hay detalles que me desconciertan: por ejemplo, la anacronía de las fechas, el uso de imágenes truculentas, el abuso de las reiteraciones, etc., etc., etc. No obstante, el manuscrito me gusta y me siento totalmente identificado con él. Si ustedes lo pudieran publicar, se lo agradeceríamos muchísimo, y les ruego que nos contesten a la brevedad posible. Si es necesario, tanto los amigos de Alejandro como yo estamos dispuestos a contribuir al pago de la edición.

Deseándole el mayor éxito posible en su labor, y en espera de una pronta respuesta,

Les saluda cordialmente

Enrique Giordano

ÍNDICE

I El mapa de Amsterdam	9
II Entremapa	23
III Contramapa	27
Ante-epílogo	65
Epílogo	69

